

La actividad industrial en el Primer Informe de Gobierno

Lucía Álvarez Mosso*

El comportamiento de la industria en México ha estado regido por las características de la llamada política de modernización, a su vez heredera del proyecto de reconversión industrial iniciado en el sexenio pasado.

El significado de las acciones modernizadoras se expresa en el Informe Presidencial como un objetivo para cumplir compromisos de desarrollo y de equidad social:

“La modernización no es un concepto abstracto útil sólo para el debate académico. Se refiere al imperativo de modificar la forma de organización de nuestro país para producir riqueza y bienestar, y para distribuirla equitativamente...”

En otros párrafos se reitera:

“Las prioridades de la modernización son las que define nuestra historia: el interés general por encima de los intereses particulares; dar más a quienes menos tienen; fundar la unidad en el acuerdo razonado, en el ejercicio de la ley y de la libertad.”

“Para modernizar a México propuse a la Nación tres acuerdos nacionales: para la ampliación de nuestra vida democrática; para la recuperación económica con estabilidad de precios, y para el mejoramiento productivo del nivel de vida de la población.”

Las afirmaciones anteriores, por desgracia para la sociedad mexicana, no tienen nada que ver con la realidad económica que actualmente vive nuestro país. El Informe no resiste la confrontación con los acontecimientos concretos y las consecuencias sociales que para la mayor parte de la población han tenido las políticas “modernizadoras”.

Las medidas económicas tomadas en el primer año de gobierno actual son, como viene sucediendo desde el anterior sexenio, mecanismos recesivos. Para la producción industrial han significado el

cierre de numerosas empresas y el despido de miles de trabajadores.

La planta productiva está atascada en la trampa del financiamiento y sus perspectivas de crecer se vieron frustradas durante la década pasada. El sector industrial fue, después del agrícola, el que más sufrió los efectos de la crisis. En el sexenio de De la Madrid tuvo un descenso de -0.7%. Este indicador dejó tras de sí graves estragos en las condiciones de vida de la población pero al parecer los lineamientos que actualmente están definiendo la tendencia de impulsar la producción para las exportaciones tendrán consecuencias sociales mucho más severas.

Con el fin de incentivar las inversiones, el Estado ha hecho significativas concesiones al capital privado nacional y extranjero: venta de paraestatales en condiciones óptimas para los compradores; reglamentación de la Ley de Inversiones Extranjeras, que favorece plenamente a los inversionistas de otros países y sobre todo, cambios en las relaciones laborales, entre las más importantes. Asimismo ha dado las mayores facilidades para que los particulares que deseen hacerlo sustituyan en sus funciones al Gobierno Federal en la construcción de infraestructura. También están transformando sectores

estratégicos que hasta ahora habían sido considerados elementos clave de la soberanía nacional, como la industria petrolera donde se ha creado Pemex Internacional y se ha reclasificado una parte importante de productos petroquímicos de básicos a secundarios a fin de permitir su transferencia a las empresas privadas.

Sin embargo los empresarios consideran insuficientes estos estímulos y han tomado con reserva las reiterativas invitaciones a la inversión en vista de que consideran que los márgenes de utilidades no satisfacen sus aspiraciones. Esto es así sobre todo en las industrias que surten el mercado interno. Como es ampliamente conocido, las perspectivas de incrementar la demanda nacional no son de ninguna manera promisorias debido a la caída salarial, al desempleo y a la reducción de las compras estatales.

Los beneficios que han recibido las empresas exportadoras y la elevación de sus niveles de competitividad han hecho crecer las exportaciones manufactureras, pero tales resultados no han sido suficientes para contrarrestar los efectos que para la mayor parte de las empresas industriales tiene la reducción en el consumo de la población.



* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

La capacidad ociosa de la industria nacional supera al 25% en promedio, pero algunas ramas de gran importancia como la de construcción y la de bienes de capital están semiparalizadas con un desperdicio de sus instalaciones, maquinaria y equipo cercano al 70%.

El aspecto más destacado del estancamiento económico es que el costo social ha sido excesivamente elevado. Como consecuencia del desempleo y el subempleo las condiciones laborales de los trabajadores en activo se han expresado en una mayor explotación y en la pérdida de sus conquistas históricas.

Aun cuando en el Informe se afirma que:

“Al vender empresas públicas no sólo se respetan las organizaciones sindicales y se ratifican los derechos laborales, sino que, además, los trabajadores participan en la propiedad de las empresas y se benefician de su expansión.”

Los telefonistas, petroleros, los trabajadores del sector minero metalúrgico, por citar algunos ejemplos entre muchos otros, han vivido una situación totalmente distinta. Sus contratos colectivos se han modificado, eliminando prestaciones, aumentando el horario de la jornada laboral, reduciendo salarios, disminuyendo el número de trabajadores e incrementando las cargas de trabajo.

Con la introducción de la flexibilidad y la movilización se han afectado las condiciones de vida y de trabajo de quienes laboran en la planta industrial.

Las empresas han considerado como elemento fundamental para elevar la productividad la indefensión del personal ocupado.

El auge económico de los sesenta y los setenta que se caracterizó por un importante desarrollo tecnológico —acompañado, también hay que decirlo, de grandes desigualdades sociales— ha devenido con la actual crisis, en una economía donde predominan las actividades subterráneas y las maquiladoras. Nuestros gobernantes mantienen a precio de oferta la fuerza de trabajo mexicana mientras que la delincuencia y la descomposición social van siendo factores que toman dimensiones alarmantes.

